

DON MANUEL DE TORRES MARTINEZ (†)

(Reflexiones en torno a su vida y obra)

Nació don Manuel de Torres el 25 de enero de 1903, en La Unión, provincia de Murcia, y murió el 29 de septiembre de 1960, en Almoradí, provincia de Alicante. El curso de su vida se abrió y cerró a orillas del Mediterráneo, y este retorno geográfico tiene su paralelo histórico en otro retorno que se advierte, asimismo, entre las fechas de su nacimiento y muerte; pues hay también, en la sucesión del tiempo, alejamientos y aproximaciones, años y épocas que se distancian o se acercan por el espíritu que las anima. El profesor Torres nació y murió a orillas del mismo mar y al borde de dos épocas con el mismo horizonte de problemas, inquietudes y presagios. En ese doble retorno está no sólo la descripción, sino, en gran parte, también la explicación de la trayectoria de su vida.

Manuel de Torres fué ante todo y sobre todo un hombre típicamente levantino. Ideas claras, pensamiento sereno y preciso, teorías bien elaboradas y ordenadas; y después la otra vertiente, entusiasmo y tesón en las realizaciones. Acaso el rasgo más típico de su carácter sea éste: serenidad mediterránea para conocer y pasión levantina para realizar.

Fué, también, un hombre de aguda y penetrante intuición. Ante cualquier cuestión o problema lo primero era esa visión directa y cierta que vislumbraba los resultados antes de razonarlos. Conocía y manejaba bien los métodos matemáticos y estadísticos, pero su visión anticipada de las relaciones y sentido de las cifras sorprendía siempre a los que hemos convivido y colaborado con él. Cuando desconfiaba de algún dato o resultado, la revisión del mismo le daba con gran frecuencia la razón. Solía decir: “esa cifra no me suena”, como si desentonase o discordase de ese orden intuitivo que presentía siempre en todo. En la elaboración de un trabajo inédito, “El comercio exterior y el desarrollo de la economía española”, realizado por un equipo investigador dirigido

por él y del que publicó un resumen "Información Comercial Española", en su número de diciembre de 1960, se planteó el problema de la relación entre el producto nacional y las exportaciones e importaciones *per capita*. Advirtió inmediatamente el hecho interesante de que para un mismo producto nacional podía haber más de un valor para las cifras *per capita*, y que introduciendo la variable tiempo aparecería la influencia sobre esas magnitudes del cambio de nuestra estructura económica a partir de 1940. Así se comprobó cuando se hizo un análisis riguroso.

* * *

La vida del profesor Torres tiene su trayectoria a través de una época histórica que coincide casi con la primera mitad del siglo XX, y tenemos que destacar algunos hechos en el transcurso de la misma si queremos comprender la evolución del pensamiento del profesor, porque el hilo que ensarta sus ideas pasa, en cada momento, por el centro de las preocupaciones de su tiempo, al menos tales y como se proyectaban sobre el campo de sus estudios e investigaciones. Pero en los hechos de cualquier tiempo, como en todo lo que es dinámico, hay siempre elementos de signo temporal distinto, pues el presente conserva vivo, siempre, gran parte del pasado y actúa en él también lo previsible del futuro. Si consideramos, desde este punto de vista, las tres épocas de la historia económica que ejercieron su influencia durante la vida de Torres y quisiéramos destacar el elemento económico que verdaderamente las caracteriza, podríamos decir que el período anterior, que se inicia con la revolución industrial de la segunda mitad del siglo XVIII y llega hasta el final del XIX o comienzos del XX, fué la época de la energía térmica; la que se inicia luego fué la de la energía eléctrica y la que se vislumbra ahora, la época de la energía nuclear, cuyas posibles consecuencias económicas constituyeron una de las grandes preocupaciones del profesor Torres en los últimos años de su vida, y en las que presagiaba una nueva y más profunda revolución industrial.

Es muy cierto que fueron las aplicaciones de la energía térmica, la máquina de vapor y el motor de explosión, las que promovieron los hechos económicos básicos que impulsaron el gran progreso, sin precedentes históricos, de aquella época. En primer lugar, porque la gran industria fué posible, o lo que es lo mismo, las primeras fábricas motorizadas pudieron vender su gran producción y alimentar su gran consumo de

materias primas gracias a la enorme expansión de los mercados abiertos por la motorización de los transportes terrestres y marítimos. Pero debemos señalar también otros efectos menos visibles, por ser más profundos, de la energía térmica como factor energético predominante, porque tienen un sorprendente paralelismo con los de la época siguiente, la de la electricidad, y que el profesor Torres vislumbraba también, como veremos luego, para la era nuclear. La época térmica creó una ciencia nueva, la Termodinámica, y la ciencia física se centró en torno a ella, con su principio fundamental de la "conservación de la energía", que tenía su correlativo en la ciencia económica clásica, pues en los procesos productivos se cumple el principio del "valor = coste", o que el valor del producto es el de los servicios productivos empleados, principio de la "conservación del valor", que destacamos aquí, porque era, precisamente, su pérdida de vigencia económica el cambio radical que, según Torres, se anunciaba en la era nuclear.

Su vida transcurrió, enteramente, dentro del período de la electricidad, que habiendo introducido, también, cambios profundos, influyeron, como es lógico, en las ideas del profesor. Cuando Torres nació comenzaba a difundirse la nueva forma de energía para producir luz y fuerza motriz. Se fueron electrificando los hogares, las fábricas y los transportes y se produjo el hecho, importante y decisivo, de la pérdida de la histórica y tradicional autonomía energética, al quedar todos los usuarios enchufados a alguna central. Pérdida de autonomía y centralización...; anotemos estos hechos que tuvieron sus repercusiones en múltiples facetas de la realidad y en el sistema de ideas de la época. La organización económica reforzó su unidad; se intensificaron las dependencias o conexiones estructurales, comenzaron las grandes integraciones horizontales y verticales, etc., y el proceso entró en el campo político aumentando la ingerencia del Estado en las actividades privadas. La dependencia de una central fué el modelo que se impuso en la era de la electricidad. Y no sólo se electrificaron los hogares, las fábricas y los transportes; se electrificó también la Física. La materia no es más que un conjunto de electrones, protones y neutrones, la luz ondas electromagnéticas; a la Termodinámica como ciencia física fundamental, sucedió el Electro-Magnetismo y de él salió la gran síntesis cosmológica, la Teoría de la Relatividad, que encuadró todos los hechos físicos en una nueva forma de espacio y de tiempo. El proceso centralizador y unificador penetró también en la realidad económica y en la ciencia que la

estudia. Las actividades microeconómicas de los sujetos se encuadraron en grandes síntesis macroeconómicas. Keynes fué el paralelo histórico-económico de Einstein.

La vida de Manuel de Torres transcurre dentro de este periodo. Su primera formación económica era clásica, es decir, individualista y liberal, porque ésta era la ciencia de sus maestros y de todos los economistas de la época que coincide con sus primeros estudios económicos. Pero con su espíritu amplio, abierto a todas las novedades y con su gran sensibilidad para percibir lo que de profundo y permanente había en los grandes cambios que ante su vida se desarrollaban, fué ajustando a ellos sus ideas. Su "Teoría del Multiplicador", 1944, fué el primer libro publicado en España sobre esta materia. (Digamos de pasada, aunque es bien sabido, que la doctrina de Keynes tuvo un precursor en el español Germán Bernacer). Torres fué también el primero que explicó en nuestro país, en su cátedra de Teoría Económica, un curso completo y sistemático de Macroeconomía y quien inició los trabajos de Contabilidad Nacional, realizados por un equipo dirigido por él y subvencionado por el Ministerio de Hacienda, publicándose la primera Contabilidad Nacional de España en 1958 (la correspondiente al año 1954); y siguiendo esa línea macroeconómica colaboró en la primera tabla estructural de la Economía española, tabla "Input-Output" (correspondiente también a 1954), y publicada, asimismo, en 1958 por el Instituto de Estudios Políticos. Todas las obras publicadas por él en ese periodo: "Teoría de la Política Social", 1954; "Juicio de la actual Política Económica", 1955, y "Teoría y práctica de la Política Económica", 1955, están dentro de la línea macroeconómica keynesiana.

Por esos mismos años aparecen las primeras manifestaciones o anticipaciones de una nueva edad energética, la de la energía nuclear, y Torres, siempre alerta a todos los progresos y novedades, comenzó a sentir la preocupación por las consecuencias económicas, y aun humanas, de los cambios técnicos que, si bien en hipótesis, se anunciaban ya. Trata estas cuestiones en un folleto que recoge el texto de una conferencia: "Energía nuclear e industrialización de España", donde se acusan como en casi todas sus obras, las inquietudes del intelectual puro y las del hombre práctico y patriota. Sus ideas se centran en torno a dos cuestiones distintas: las consecuencias económicas de la energía nuclear y los efectos humanos de la "automatización" electrónica. Con respecto al primero comienza por destacar la sorprendente novedad que va a tras-

tornar radicalmente los principios tradicionales de la producción económica. La relación fundamental de que el valor del producto ha de ser igual al de los servicios empleados o consumidos en su producción va a dejar de cumplirse; el proceso productivo en vez de destruir o consumir servicios va a crearlos; pues además de la pura creación de utilidad para el consumo va a enjendrar nuevos elementos de producción. Resumiendo ideas conocidas sobre la energía nuclear dice: "La consecuencia de lo anteriormente expuesto es que la producción de energía, en el reactor nuclear, puede crear mayor cantidad de materia fisionable que la consumida. Por emplear un símil que esté al alcance de todos, sería algo así como si de las cenizas de quemar una tonelada de carbón obtuviésemos 1.100 kilogramos de nuevo combustible. Es más que el autoabastecimiento de material fisionable". Habría, pues, costes que en vez de desembolsos son ingresos.

En cuanto a los efectos de la "automatización" no serán menos sorprendentes. La conclusión de sus razonamientos es —son sus palabras— que "El hombre va transformándose en una pura inteligencia pensante, y la inteligencia es sustituida por la máquina, con lo cual el hombre queda reducido a una pura forma... es el progresivo aniquilamiento de la personalidad humana, la tendencia asintótica hacia el cero, hacia la nada matemática". Si al tratar de las consecuencias de la energía nuclear hablaba como economista, aquí habla, más bien, como filósofo. Pero resulta curioso observar que ambos grupos de ideas tienen una íntima trabazón que permite integrarlas en una síntesis que vamos a intentar hacer, porque el no cumplimiento del "principio de la conservación del valor" llega con la "automatización" a un extremo abismático y, ciertamente, presentido por una vieja doctrina económica. La famosa "manivela" de Sismondí, que manejada por el rey de Inglaterra pondría en movimiento todo el aparato productivo del reino, sin otra intervención humana, nos viene ahora a la memoria como hipotética visión porvenirista de una organización económica con una enorme producción de bienes, sin emplear más servicios que los de una reducida minoría de cerebros privilegiados directores, y sin que pueda crear, por sí misma, rentas para nadie más. El principio de la conservación del valor, que se expresa por la ecuación "macroeconómica" de Producto Nacional = Renta Nacional, quedará totalmente anulado, pues con los progresos de la "automatización", aumentará el producto y disminuirá la renta, a la cual se podrá aplicar también la elegante y precisa frase de Torres de "la tendencia asintótica

hacia cero, hacia la nada matemática". Pero aquel principio y aquella ecuación, su consecuencia, son el fundamento de toda nuestra organización económica actual, que funciona para crear rentas, contrapartida de productos, y distribuirlas. La organización económica perderá, pues, lo que ha sido hasta ahora la esencia y fundamento de su ser. La gran inquietud que suscitó en el profesor Torres la consideración de estas cuestiones, se condensa bien en esa interrogación, que viene a continuación del pasaje antes transcrito y que es como una bíblica lamentación de Jeremías: "¿Habéis reflexionado alguna vez sobre este destino descomunamente trágico con que se enfrenta el hombre moderno?".

* * *

En la vida de Manuel de Torres, como en la de casi todos los hombres de su rango, se cumple una ley que podríamos llamar de "expansión de la personalidad", en virtud de la cual se comienza con cierta notoriedad local o regional, que se extiende luego al ámbito de la nación y pasa, finalmente, las fronteras. En el "curriculum vitae" de Torres se destacan bien esas tres fases: la levantina, la nacional y la internacional. Pero no es nuestro propósito hacer su biografía, que dejamos para algún erudito auténtico, es decir, con más documentación que imaginación. Añadiremos únicamente que la muerte le sorprendió en plena madurez, cuando sus trabajos e investigaciones comenzaban a ser conocidos y valorados en el extranjero. He aquí algunos testimonios de ello, que constan en cartas dirigidas a Torres con motivo de sus aportaciones e intervenciones en la última reunión internacional de economistas a la que asistió: la Conferencia Internacional celebrada en julio de 1960, en Bellagio (Italia), por la Agencia Europea de Productividad (E. P. A.). Mr. F. van Hoek, Administrador principal, en la O. E. C. E., de la División de Zonas en proceso de desarrollo económico, escribe: "Esta carta es para dar a usted las más sinceras gracias por sus muchas aportaciones a la Conferencia. Nosotros tenemos en gran aprecio no sólo su excelente informe, sino sus contribuciones a las discusiones plenarias". El Profesor J. H. Cumberland, de la Universidad de Maryland, dice lo siguiente: "Yo he quedado muy impresionado por el trabajo sobre "Input-Output" que se está realizando en España... Creo que su escrito *abre un nuevo horizonte al empleo del análisis "Input-Output" para el estudio del Comercio Exterior y sus efectos sobre el desarrollo económico*". El pro-

fesor Walter Isard, de la Universidad de Pensilvania, se expresa así: "Quiero agradecer a Vd. sus varias contribuciones al éxito de la conferencia. En particular... sus ideas sobre coeficientes de capital y especialmente su aportación sobre el uso de las tablas de años sucesivos. Estoy seguro de que a todos nos serán muy útiles sus materiales y sus ideas".

* * *

Murió el profesor Torres el 29 de septiembre de 1960, en su finca de Almoradí, Alicante, a donde había ido en busca de un corto descanso y encontró el descanso eterno.

En el horizonte histórico que se abría al comienzo de su vida, como en el que se vislumbra al final de ella, se advierten hechos similares y decisivos: el predominio de una nueva forma de energía; profundos cambios económicos y sociales, consecuencia de las nuevas técnicas; si aquél presagiaba lo que realizó, la expansión del espacio asequible al hombre con la navegación aérea, éste presagia lo que acaso va a realizar, la navegación interplanetaria. Como decíamos al principio, el Profesor Torres nació y murió a orillas del mismo mar y al borde de dos épocas, ante el mismo horizonte de problemas, inquietudes y presagios.

VALENTÍN ANDRES ALVAREZ